

Investigaciones endocrinas

Dijo una vez Félix Frías: "Todo es grande en América menos el hombre". Es terriblemente cierto y doloroso. Pero en muchas partes, aunque aisladamente, es decir, grupos de hombres más o menos aislados y otros totalmente solos en la intimidad de sus gabinetes, trabajan para construirnos un país.

En la Universidad del Salvador se repiten infatigablemente estas islas. El Laboratorio de Investigaciones Endocrinas realiza una labor que no ha trascendido suficientemente en nuestro medio, pero que es vastamente conocida en los círculos científicos del mundo entero.

Presidido por el doctor Jorge Rosner e integrado por cinco graduados, (cuatro médicos y un químico) se inauguró el 18 de setiembre de 1964 subvencionado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, la Ford Foundation, L.A.L.C.E.C. y la Fundación Caramés; instituciones de prestigio internacional que avalan de esa manera la autenticidad y jerarquía de este Laboratorio.

Son sus objetivos:

- 1) La investigación básica en problemas de Fisiología de la Reproducción;
- 2) La investigación aplicada a temas endocrinos y oncológicos;
- 3) La formación de investigadores y docentes;
- 4) La creación de posibilidades y ambientes favorables de trabajo a investigadores con el fin de contribuir a disminuir el éxodo de científicos. Con respecto a este último objetivo, no sólo tiende a la disminución de las deserciones de científicos propios, sino que también atiende a becarios del interior de nuestro país y de países extranjeros. Una vasta obra cultural.

El personal universitario y técnico se desempeña en investigación con dedicación exclusiva, y cuenta con equipos altamente especializado tal como un contador líquido de centelleo que permite determinar radioactividad en forma líquida y separa dos hormonas radioactivas contadas simultáneamente en una misma muestra; un cromatógrafo de gas que determina la masa de las hormonas esteroides en tan pequeñas cantidades que han tenido que inventarse nuevas magnitudes para expresarlas, como el nanogramo que equivale a un milésimo de microgramo, o el picogramo, igual a un millonésimo de microgramo. El empleo de hormonas marcadas con radioisótopos y la cromatografía gaseosa han posibilita-

do que puedan medirse las hormonas producidas por la corteza suprarrenal y gonadas humanas y animales. Otra máquina de este equipo, la ultracentrífuga que alcanza a 50 mil m.p.m., permite el estudio de las subfracciones celulares al separar sus componentes en núcleos, mitocondrias, microsomas y fracción soluble.

La labor científica debe acompañarse de una información clásica y al mismo tiempo actualizada del desarrollo científico mundial. Para ello el Laboratorio de Investigaciones Endocrinas posee una biblioteca especializada en Fisiología, Endocrinología, Reproducción y Bioquímica que llega ya a los 6.000 volúmenes y recibe las principales publicaciones periódicas locales y del exterior relacionada con sus actividades específicas.

Para que una Universidad llene su misión deben cumplirse indispensablemente dos condiciones: docencia e investigación. Ambas deben darse simultáneamente, pues cada una de ellas no puede por sí sola alcanzar la esencia de la Universidad. La docencia tiene como objetivo fundamental la trasmisión de conocimientos, la investigación, la búsqueda de la verdad en forma sistematizada y trata de desarrollar el pensamiento original creativo.

El Laboratorio de Investigaciones Endocrinas es un brillante ejemplo de fecunda labor universitaria, pero generalmente no aplica sus resultados, sino que trabaja para otros. Estudia, por ejemplo, los mecanismos de acción de las hormonas esteroides para que puedan ser comprendidos y aplicados por los profesionales según las necesidades de sus pacientes; o experimenta los distintos momentos de acción de diversas drogas, tales como las antiovulatorias para determinar dónde actúan y cómo lo hacen. Trata asimismo de establecer si son o no son nocivas para los adultos humanos y para el óvulo fertilizado (huevo o cigoto). Y además trasmite sus resultados a la comunidad científica por intermedio de las publicaciones que realiza en revistas internacionales y en diversos Congresos nacionales y extranjeros.

En esta silenciosa y constante labor se va formando el clima del país. Tal vez dentro de pocas generaciones más, porque las actuales masas estudiantiles velan arduosamente un futuro que las anteriores no pudieron soñar, tengamos una vida universitaria argentina digna de imitación.

Eliseo F. Prieto